

La ipseidad de María Virgen Madre de Dios en el capítulo VIII de *Ser finito y Ser eterno*, de E. Stein

Anneliese Meis W

Facultad de Teología Pontificia Universidad Católica de Chile

ameis@uc.cl

<http://dx.doi.org/10.7764/Steiniana.2.2018.4>

Resumen: El presente estudio pretende dilucidar el aporte de Edith Stein a la comprensión de la *ipseidad* de María como aquel misterio abismante al cual ella nos permite acceder como la de María Virgen Madre de Dios en la parte final del *Ser finito y Ser eterno*. El esfuerzo steiniano puede apreciar una articulación específica de tal ipseidad en la simultaneidad de los diversos dogmas marianos, que la autora evoca más allá de su piedad personal a María en cuanto ser singular concreto, circulando desde el sentido último de la vida humana hacia su origen misterioso siempre por repensar. En efecto, con su nombre específico María atestigua en cuanto Virgen Madre de Dios una ipseidad arquetípica de toda maternidad y representa como “nueva Eva” la recirculación de la *ipseidad* entre origen y fin “a modo del Espíritu Santo”.

Abstract: The present study aims to elucidate the contribution of Edith Stein to the understanding of the ipseity of Mary as that abysmal mystery which she allows us to access as that of Mary Virgin Mother of God in the final part of the finite Being and eternal Being. The Steinian effort can appreciate a specific articulation of such ipseity in the simultaneity of the various Marian dogmas, which the author evokes beyond her personal piety to Mary as a concrete singular being, circulating from the ultimate meaning of human life towards its origin mysterious always for rethinking. In fact, with her specific name, Mary testifies as the Virgin Mother of God an archetypal ipseity of all motherhood and represents as “new Eve” the recirculation of the ipseity between origin and end “in the manner of the Holy Spirit”.

Palabras claves: María Virgen-Madre de Dios-ipseidad-Ser finito y Ser eterno-Edith Stein.

Keywords: Virgin Mary-Mother of God-ipseity-Being finite and Being eternal-Edith Stein.

INTRODUCCIÓN

La *ipseidad* de María emerge en la parte final del *Ser finito y Ser eterno* de Edith Stein como la de María Virgen Madre de Dios,³¹⁸ la cual es un hecho asombroso por tratarse de una verdad teológica de peso dogmático formulada por una filósofa sin formación teológica específica. De ahí el estilo steineano aproximativo sostenido por la autora que utiliza un “propongo”, un “supongo”, o un “pienso”, en lugar de afirmaciones categóricas al abordar el tema mariano. Tal estilo, sin embargo, nos invita a detenernos y pensar junto con Edith Stein la ipseidad de María como aquel misterio abismante al cual ella nos permite acceder. De esta manera, el aporte steineano a la comprensión de la *ipseidad* tiene una relevancia peculiar para cerrar las reflexiones del presente Simposio, llevando a su culmen nuestra búsqueda por comprender el “*ipse*” y su distinción con respecto del “*idem*”³¹⁹, aspectos que para Edith Stein parecen configurarse para un todo, que requiere de un esfuerzo extraordinario para ser comprendido en lo que se refiere a María³²⁰, en continuidad discontinua con la *ipseidad* de todo ser humano³²¹. Tal esfuerzo nos permitirá apreciar una articulación específica de tal ipseidad en la simultaneidad de los diversos dogmas marianos, que Edith Stein evoca más allá de su piedad personal a María³²², haciéndonos circular desde el sentido último de la vida humana hacia su origen misterioso siempre por repensar. Al trasluz de tal circulación re-flexiva, emerge una inesperada relación entre filosofía y teología, que involucra la de naturaleza, libertad y gracia, de tal manera que nos encaminará hacia una acertada comprensión de la *ipseidad* de María Virgen Madre de Dios en Edith Stein.

318 STEIN, E., *Endliches und ewiges Sein. Versuch eines Aufstiegs zum Sinn des Seins* // Edith Stein Anhang: Martin Heideggers *Existenzphilosophie. Die Seelenburg*. Eingeführt und bearbeitet von Andreas Uwe Müller (ESGA 11/12), (Freiburg, 2006), 422-441 =EES

319 Cf. CRESPO, M., *La ipseidad y su dimensión emotiva*, 1.

320 Los hitos que esboza Edith Stein a través de su extensa obra no se pueden analizar debido a la brevedad del tiempo disponible. Cf. DEL POZO ABEJÓN, G., “‘La antesala del cielo’. La experiencia litúrgica de Edith Stein en Beuron”, en *Revista Española de Teología* 79 (2010) 49-57; IDEM, “La vocación de la mujer hoy a la luz de María según Edith Stein”, en MANUEL ARÓZTEGUÍ ESNAOLA (ED), *Palabra, sacramento y derecho. Homenaje al cardenal Antonio M^a Rouco Varela*, (BAC, Madrid 2014), 417-443.

321 Resulta iluminador al respecto el subtítulo de la obra steineana que se analiza, es decir, “*Versuch eines Aufstiegs zum Sinn des Seins*”.

322 M 415/F 218 Was ich über die grundlegende Bedeutung der Dogmatik für alle religiöse Bildung gesagt habe, möchte ich für die Marienverehrung noch besonders betonen. Cf. CABALLERO Bono, José Luis, “Una perspectiva sobre las claves de la vivencia mariana de Edith Stein” *Ephemerides Mariologicae* 53 (2003) 39-53.

1) LA IPSEIDAD DE MARÍA A LA LUZ DE SU “NOMBRE” ESPECÍFICO

La *ipseidad* de María emerge en la parte final del *Ser finito y Ser eterno* de Edith Stein como la de María Virgen Madre de Dios,³²³ la cual es un hecho asombroso por tratarse de una verdad teológica de peso dogmático formulada por una filósofa sin formación teológica específica. De ahí el estilo steineano aproximativo sostenido por la autora que utiliza un “propongo”, un “supongo”, o un “pienso”, en lugar de afirmaciones categóricas al abordar el tema mariano. Tal estilo, sin embargo, nos invita a detenernos y pensar junto con Edith Stein la ipseidad de María como aquel misterio abismante al cual ella nos permite acceder. De esta manera, el aporte steineano a la comprensión de la *ipseidad* tiene una relevancia peculiar para cerrar las reflexiones del presente Simposio, llevando a su culmen nuestra búsqueda por comprender el “*ipse*” y su distinción con respecto del “*idem*”³²⁴, aspectos que para Edith Stein parecen configurarse para un todo, que requiere de un esfuerzo extraordinario para ser comprendido en lo que se refiere a María³²⁵, en continuidad discontinua con la *ipseidad* de todo ser humano³²⁶. Tal esfuerzo nos permitirá apreciar una articulación específica de tal *ipseidad* en la simultaneidad de los diversos dogmas marianos, que Edith Stein evoca más allá de su piedad personal a María³²⁷, haciéndonos circular desde el sentido último de la vida humana hacia su origen misterioso siempre por repensar. Al trasluz de tal circulación *re-flexiva*, emerge una inesperada relación entre filosofía y teología, que involucra la de naturaleza, libertad y gracia, de tal manera que

323 STEIN, E., *Endliches und ewiges Sein. Versuch eines Aufstiegs zum Sinn des Seins* // Edith Stein Anhang: *Martin Heideggers Existenzphilosophie. Die Seelenburg*. Eingeführt und bearbeitet von Andreas Uwe Müller (ESGA 11/12), (Freiburg, 2006), 422-441 =EES.

324 Cf. CRESPO, M., *La ipseidad y su dimensión emotiva*, 1.

325 Los hitos que esboza Edith Stein a través de su extensa obra no se pueden analizar debido a la brevedad del tiempo disponible. Cf. DEL POZO ABEJÓN, G., “‘La antesala del cielo’. La experiencia litúrgica de Edith Stein en Beuron”, en *Revista Española de Teología* 79 (2010) 49-57; IDEM, “La vocación de la mujer hoy a la luz de María según Edith Stein”, en MANUEL ARÓZTEGUÍ ESNAOLA (ED), *Palabra, sacramento y derecho. Homenaje al cardenal Antonio M^a Rouco Varela*, (BAC, Madrid 2014), 417-443.

326 Resulta iluminador al respecto el subtítulo de la obra steineana que se analiza, es decir, “*Versuch eines Aufstiegs zum Sinn des Seins*”.

327 M 415/F 218 Was ich über die grundlegende Bedeutung der Dogmatik für alle religiöse Bildung gesagt habe, möchte ich für die Marienverehrung noch besonders betonen. Cf. CABALLERO Bono, José Luis, “Una perspectiva sobre las claves de la vivencia mariana de Edith Stein” *Ephemerides Mariologicae* 53 (2003) 39-53.

nos encaminará hacia una acertada comprensión de la *ipseidad* de María Virgen Madre de Dios en Edith Stein.

Cuando Edith Stein completa sus últimas explicaciones del “Sentido y fundamento del Ser individual” en *Ser finito y Ser eterno VIII*, emerge la *ipseidad* de María desde el esfuerzo por esclarecer el ser individual a través de breves referencias a la *Eigen-art* de la persona humana, designando con el *eigen* aquel “ser sí mismo” que posee su especificidad en forma duradera —art—. Tal *Eigenart* puede traducirse como “índole peculiar” (Crespo), y también como “singularidad” (*Obras Completas*) —expresión de mayor densidad filosófico-teológica— en cuanto no es lo mismo que individualidad. Personalmente, quisiera comprender tal *Eigenart* como “ser singular concreto”, es decir, ser “único” —*Eigen*—, Yo —*ipse*— y “concreto” —*art*—, por pertenecer a la “especie” humana, creada por amor³²⁸, siendo *spezies* la concreción de la “especificación del *genus*”³²⁹. Mi abordaje de la *Eigen-art* de María en cuanto “ser singular concreto” me sitúa en continuidad discontinua con el esfuerzo steineano por destacar la identidad personal de María en cuanto *ipse* —“yo personal” — siendo esta *ipseidad* distinta de la “mismidad” de los seres inferiores piedras, plantas, animales, aunque la comparte³³⁰. En efecto, la *ipseidad* del “yo personal”, único e infable, aparece al final del ascenso steineano a través de todo cuanto existe recién en los seres superiores, los ángeles y los humanos. Emerge así un ser “sí mismo”, “yo”, que no deja de ser “autorreferencial del sujeto” mediado, a diferencia del “yo” en su mediación inmediata de sujeto.

Tales distinciones las podemos entrever en los argumentos de Edith Stein respecto a la *Eigenart* del alma humana “imprecedera”³³¹ e “inexpresable”³³²,

328 Cf. SFE 1091/ESS 423 *Geschaffenen Geister...Ihr Anteil bemisst sich nach dem Masse ihres Seins, und das bedeutet nicht nur ein “Soviel”, sondern auch ein “So”:die Liebe trägt den Stempel der persönlichen Eigenart.*

329 AP 262/PA 24: *geistige Person... was, ihre Spezies, ist als Spezifikation des Genus zu verstehen.*

330 Cf. AP 263 / PA 25-33

331 SFE 1090/EES 422: *So ist die einzelne Seele mit ihrer “einmaligen” Eigenart nicht ein Vergängliches, das nur bestimmt wäre, die Arteigentümlichkeit für eine vorübergehende Zeitdauer in sich auszuprägen und während dieser Zeitdauer an “Nachkommen” weiterzugeben, damit sie über das Einzeleben hinaus erhalten bleibe: sie ist zu ewigem Sein bestimmt.*

332 SFE 1090/EES 423: *Was sie davon in sich und an andern spüren, das bleibt dunkel und geheimsivoll und ist für sie ein “Unausprechliches”. Cf. SFE 1088/EES 420: meine “Art” und die des andern lassen sich nicht in etwas Gemeinsames und etwas Unterscheidenden auseinanderlegen. In diesem Sinn müssen wir zugestehen, dass der Wesensunterschied des Einzelnen nicht fassbar ist.*

que la autora entreteje con la de María, cuando trata de la capacidad del sujeto de “nombrar” a todo cuanto existe “de muy distintas maneras”, sin poder darle un “nombre propio”³³³. El “nombre propio” —*Eigennamen*—, en sentido pleno, lo da Dios en cuanto designa el ser más íntimo recibido de parte de Él, de tal modo que el nombre es “nuevo” para el hombre, no para Dios³³⁴. Salta a la vista que para Edith Stein la *ipseidad* no es producto de un proceso evolutivo, sino que irrumpe como una “novedad”, regalada por Dios —abundan los textos bíblicos usados por Edith Stein—³³⁵, en cuanto misterio del ser mismo único recibido, que al portador le queda oculto, misterioso e inefable —*Unausprechliches*— hasta que la vida terrena termina, pese al esfuerzo de configurarlo bajo las influencias contextuales y sociales a través de sus decisiones libres³³⁶. En efecto, el ser humano recién allí, cuando todo lo pasajero cae, se conoce a sí mismo en su *Eigenart*, como ella “es conocida por Dios”³³⁷.

No cabe duda de que aquí entra en cuestión el “llena de gracia” de María, expresado por el saludo del ángel a modo de “nombre”, que Edith Stein no menciona en *Ser finito y Ser eterno VIII*, pero sí suele evocar con frecuencia³³⁸. De hecho, según Edith Stein, María confirma su “ser ella misma” en respuesta al saludo del “llena de gracia”, por “la primera palabra dicha por ella”, según Edith Stein: “no conozco varón”, de evidente similitud disímil con toda gestación humana natural. Pero tal comprenderse a sí misma María lo expresa mejor cuando afirma “Yo soy la esclava del Señor”, es decir, ella re-conoce su identidad personal como una “pertenencia gozosa a Su Señor”. Tal re-

333 SFE 1090/EES 423 die menschlichen Sprache hat ja keine wahren Eigennamen; sie nennt die Dinge und auch die Personen nach irgendwelchen Merkmalen, die allgemein gefasst sind. Die Menschen “kennzeichnen”, indem sie möglichst viele solcher Merkmale zusammentragen. Ihr Innerstes und Eigenstes bleibt ihnen meist verborgen, es wird verdeckt durch das Gepräge, das die menschliche Natur in ihnen im Laufe ihres Lebens unter dem Einfluss der Umwelt und besonders durch den Wechselverkehrt in der “Gesellschaft” annimmt.

334 SFE 10190/ EES 423 Name ein Eigennamen im vollen Sinn des Wortes...der das innerste Wesen des Empfängers ausspricht und ihm das in Gott verborgene Geheimnis seines Seins aufschliesst”. “neuer” Name nicht für Gott, aber für den Menschen: auf der Erde hat er einen andern Namen geführt

335 SFE 1090/EES 422 Die Heilige Schrift bietet manchen Anhaltspunkt für eine solche Deutung Ps 32,15 (33,15) Off 2, 17. 1 Kor 13,12.

336 SFE 1090/EES 423 Wenn aber das irdische Leben endet und alles abfällt, was vergänglich war, dann erkennt die Seele... als was und wozu Gott sie, sie ganz persönlich, erschaffen hat und was sie in der Natur-und Gnadenordnung-und dazu gehört wesentlich:kraft ihrer freien Entscheidungen-geworden ist

337 SFE 1090/EES 423 Wenn aber das irdischen Leben endet und alles abfällt, was vergänglich war, dann erkennt sich jede Seele, “wie sie erkannt ist”- 1 Kor 13,12.

338 Cf. M 406/F 211.

conocerse solo es posible a partir del “llena de gracia”, “conocido por Dios” desde toda la eternidad, como Edith Stein lo fundamenta cuando insiste en que “Dios la eligió y preparó para ser Madre de su Hijo”, y que “desde el momento en que ella sabe que tendrá un hijo queda totalmente al servicio de esta misión”³³⁹. María entonces se reconoce a sí misma como aquella que realiza su “ser singular concreto” —Eigenart— en sintonía con el nombre “nuevo” recibido, situándose entre el origen y el fin de la vida humana, libremente aceptada. De ahí que el “llena de gracia” viene a ser considerado con razón nombre propio de María por muchos pensadores, siguiendo la tradición³⁴⁰.

Tal trasfondo del “ser singular concreto” de María, reconocida por ella misma, se articula sin duda a través de la argumentación steineana, que avanza en *Ser finito y Ser eterno VIII* con una logicidad filosófica impresionante, pero que evoca datos teológicos importantes allí donde el análisis fenomenológico, junto con las explicaciones científicas, parecen llegar a su límite y Edith Stein de modo sorprendente evoca a María³⁴¹. La autora intenta, pues, explicar la influencia de la madre sobre el hijo en la gestación a partir de la *Eigen-art* de María³⁴², cuando trata la cuestión discutida por las ciencias actuales: ¿en qué medida el estado de ánimo de la madre en el tiempo entre la concepción y el nacimiento influye decisivamente en el destino del niño³⁴³? Al responder esta pregunta, Edith Stein salta al plano teológico, constatando que hay afirmaciones dogmáticas que pueden —no deben— iluminar este hecho decisivo para la ipseidad del ser humano en gestación. Es decir, la verdad dogmática de que la “santísima Virgen fue liberada en el primer momento de su concepción del pecado original”, le permite a la autora iluminar el “momento de la unión del alma con el cuerpo” de

339 CF. M 514/ F 167

340 Cf. RM 8.

341 SFE 1101/ EES 431 Die Glaubenslehre sagt nichts inmittlebar zu dieser Frage, enthält aber doch Sätze die Schlüsse ziehen lassen: wenn die Allerseligste Jungfrau im Augenblick ihrer Empfängnis vom Makel der Erbsünde befreit werden konnte, dann ist in diesem Augenblick die Vereinigung der Seele mit dem Leib und der Beginn des menschlichen Daseins zu verlegen.

342 SFE 1101/ EES 433:Die überragende Bedeutung der Mutterschaft im Verhältnis zur menschlichen Vaterschaft scheint mir schon rein durch die Tatsache ausgesprochen, dass Jesús von einer menschlichen Mutter geboren, aber von keinem menschlichen Vater erzeugt werden sollte. (concepción virginal)

343 SFE 1100/EES 431 Sollte nicht auch die Seele schon in dieser Zeit Eindrücke empfangen und ihre Ausgestaltung beginnen?

tal manera que emerge la ipseidad desde el comienzo de la existencia humana y se patentiza en efectos visibles, como lo atestigua, para Edith Stein, el encuentro de María con Isabel, donde se desvela concretamente que María fue “liberada desde el primer momento del pecado original”.

En efecto, Edith Stein lo explica: “si el ser del alma es doble, “conformación del cuerpo” y “vida interior”, podemos contar desde este momento con “la recepción de impresiones” que existen el ser “nuevo”, capaz de recibir impresiones y expresarlo al modo del “saltar gozoso” de Juan el Bautista al ser Isabel, su madre, saludada por María³⁴⁴. Esto significa que en María se verifica el hecho de ser “de antemano preservada del pecado original” que ha trastocado la “privación de la comunión con Dios”, el pecado original, en un “llena de gracia”, por el “saltar de gozo” joánico. De esta manera, la “recepción de impresiones” atestigua, concretamente, la “santificación desde el seno materno” de un ser humano en gestación. El dogma de la Inmaculada Concepción, entonces, comprueba el ser singular concreto —la *Eigenart*— de María en cuanto “llena de gracia” desde el primer momento de su concepción a través del efecto concreto sobre otro. Esto hace posible constatar que efectivamente “las influencias naturales más fuertes vienen del alma de la madre y mediante su entrega”³⁴⁵. Por ende, la ipseidad de María se configura a partir del “llena de gracia” —su “nombre nuevo”— y de sus efectos visibles, es decir, el ser singular concreto mariano se articula, de modo inseparable, a través del “destino” de ser Madre de Dios y, como tal, arquetipo de toda maternidad.

2) MARÍA VIRGEN MADRE DE DIOS, IPSEIDAD ARQUETÍPICA DE TODA MATERNIDAD

Continuando su argumentación anterior, Edith Stein acota que efectivamente con:

344 SFE 1101/ EES 432.

345 SFE 1101/EES 432 Wenn aber eine seelische Empfänglichkeit besteht-mag es auch eine dumpfe, noch keine klar bewusste sein- so kommen die stärksten natürlichen Einflüsse jedenfalls von der Seele der Mutter und durch ihre Vermittlung.

“La entrega recíproca de los padres y su común voluntad de engendrar se prepara la existencia del niño y sus «herramientas» para la existencia [...] su crecimiento y su configuración corporal-anímica, pide una entrega de amor de la madre frente al niño y la tarea de la maternidad”³⁴⁶ .

Por ende, tenemos en el “Fiat de la Madre de Dios el arquetipo de toda maternidad”³⁴⁷. En este fiat de hecho se expresa, a la vez, la entrega amorosa a Dios y a la voluntad divina y la voluntad propia de engendrar y la disponibilidad para ella, poniendo así a “disposición cuerpo y alma para la maternidad”. De ahí que Edith Stein pregunte: ¿No es imposible concebir la “relación de la Madre de Dios con su niño de otra manera más que a la manera de un amor que se une con él con toda la fuerza del alma”³⁴⁸ ?

Pero la autora advierte que esto sucede de modo diferente en María que en otras circunstancias, ya que “el alma de este niño (de María) desde el comienzo de su existencia está iluminada por la luz de la razón y por eso de su parte capaz para la entrega personal libre y la aceptación”. Por eso Edith Stein pregunta: ¿Pero no debía el Hijo del hombre, enteramente hombre, excepto en el pecado, recibir del amor de su madre no solo carne y sangre para la formación de su cuerpo, sino también el alimento de su alma? Insinúa la autora al respecto: ¿no debería ser esto el sentido más profundo del dogma de la Inmaculada Concepción, de tal modo que la madre debía ser pura sin mancha, para parecerse totalmente al más puro en cuerpo y alma?

Pero Edith Stein da un paso más al declarar que “la maternidad de María es arquetipo de toda maternidad”, ya que “cada madre humana debía dar con toda su entrega amorosa su riqueza del alma al alma de su hijo”. Sin embargo,

346 SFE 1101/EES 432:Wie die wechselseitige Hingabe der Eltern und ihr gemeinsamer Zeugungswille das Dasein des Kindes und seine Ausrüstung für das Dasein vorbereiten, so verlangt sein Wachstum und seine leiblich-seelische Gestaltung eine liebende Hingabe der Mutter gegenüber dem Kind und der Aufgabe der Mutterschaft.

347 SFE 1101 /EES 432 Wir haben das Urbild im “Fiat” der Gottesmutter” Cf. El Misterio de la Navidad 237: Cuando la Bienaventurada Virgen María pronunció su Fiat, comenzó el reino de los cielos en la tierra y ella fue su primera ciudadana.

348 SFE 1101/EES 432 Ist es nicht unmöglich, das Verhältnis der Gottesmutter zu ihrem Kinde anders aufzufassen denn als ein liebendes Umfassen mit der ganzen Kraft der Seele?

en la medida en que la madre ama a su esposo, la comunicación de la *ipseidad* del niño queda determinada por el padre, una mediación que perdura a lo largo de la vida. La autora, opina, con todo, que “la sobresaliente importancia de la maternidad en relación con la paternidad humana le parece expresado en el hecho de que “Jesús nació de una madre humana, pero no fue engendrado por ningún padre humano”. De ahí que todo lo vivido en la vida terrena de María tiene un significado ejemplar en cuanto vivido “por nosotros”.

Esto significa, por un lado, que el Hijo de Dios “debía nacer como hombre para ser hombre en cuerpo y alma”. Pero, por otro, si fue su alimento “el hacer la voluntad de Su Padre”, entonces la madre, cuyo ser debía ser su primer alimento, debía entregarse con toda la fuerza de su alma a la voluntad de Dios”. Explica Edith:

“Desde el momento en que ella sabe que tendrá un hijo queda totalmente al servicio de esta misión. Por Dios le ha sido dado, para Dios debe ella cuidarlo. Entrega recogida es su vida hasta la hora del parto, luego servicio entregado, atenta a la vez a toda palabra y signo que permiten prever algo del futuro camino del Hijo; conserva ante Él la autoridad materna, aunque con la más profunda veneración por la divinidad que hay en él; participa en su obra y se mantiene con perseverancia fiel hasta la muerte y más allá de la muerte”³⁴⁹.

En efecto, Edith Stein no se cansa de elaborar la significativa coordinación del “hágase según tu palabra” propio del *fiat* de María con el “hágase según tu voluntad” del Hijo, ciertamente expresión de la similitud común respecto a su *ipseidad*, pero con la diferencia de que el fiat mariano proviene de la actitud creatural, mientras el del Hijo pertenece a una persona singular concreta, que

349 M 514/F 177: Gott wählte für seine Inkarnation als Weg die Geburt aus einer menschlichen Mutter und stellt uns in ihr das vollendete Bild der Mutter vor Augen. Seit sie weiss, dass sie einen Sohn gebären wird, steht sie ganz im Dienst dieser Sendung. Von Gott ist er ihr gegeben, für Gott muss sie ihn behüten. Gesammelte Erwartung ist ihr Leben bis zur Stunde der Geburt, dann hingebender Dienst, zugleich Lauschen auf alle Worte und Zeichen, die etwas von seinem künftigen Weg erraten lassen, bei aller Ehrfurcht vor der in ihm verborgenen Gottheit Wahrung der Autorität dem Kinde gegenüber, Anteil an seinem Werk in treuem Ausharren bis zu seinem Tode und über den Tod hinaus.

a la vez es verdadero hombre y verdadero Dios. Por ende, se patentiza así la proporcionalidad desproporcional de la ipseidad de María con respecto a la de Cristo, que Edith Stein, comprende no de modo abstracto, sino concreto, es decir, dentro del marco del plan salvífico de Dios, esbozado a modo de recirculación de María con respecto a Eva, que sitúa a la “nueva Eva” en el “umbral” de la antigua a la nueva alianza³⁵⁰, entre el fin y el origen de la historia humana.

3) MARÍA, NUEVA EVA, Y LA RECIRCULACIÓN DE SU IPSEIDAD ENTRE ORIGEN Y FIN

Si la *Eigenart* de María, su ser singular concreto, descrito por Edith Stein como “arquetípica de toda maternidad”, se perfila hasta el momento al interior de la relación de María con Jesús, el Hijo del Padre celestial, la autora no se detiene en este encuadre más bien individual, sino lo abre hacia su verdadera profundidad en cuanto proyección colectiva a partir del nexo misterioso que existe entre la dimensión individual y colectiva en el ser humano³⁵¹. En efecto, cuando la argumentación steineana comprende a María como *nueva Eva* en interrelación con Cristo, el nuevo Adán, emerge no solo el *fiat mihi secundum verbum tuum* de María en una similitud disímil con el *fiat voluntas tua* del Hijo de Dios hecho carne³⁵², sino también abre la perspectiva individual concreta de la *ipseidad* de María a la humanidad entera en cuanto historia de salvación, teniendo dicha historia su único fin en el “Segundo Adán”, el “Cristo total”, Quien a su vez remonta al “primer Adán” en cuanto su origen protohistórico³⁵³.

Tal recirculación histórica protohistórica, destacada ya por Justino e Ireneo, permite apreciar cómo María, “nueva Eva”, tiene su origen en el costado abierto del segundo Adán, Cristo, junto con la Iglesia, tal como la primera Eva lo tiene en el costado del primer Adán, ya que el símbolo del “costado abierto”, según Edith Stein, “preanuncia a la nueva Eva —bajo tal hay que entender primero

350 M 514/ F 176s. Dass an der Schwelle vom Alten zum Neuen Bund neben dem neuen Adam die neue Eva steht, ist der deutlichste Beweis für die Ewigkeitsbedeutung und den Ewigkeitswert der Geschlechtertrennung.

351 SFE 1103/EES 432 : Die ganze Menschheit ist die Menschheit Christi-wenn auch der Person des göttlichen Wortes in anderer Weise verbunden als die Einzelnatur, die es durch die Geburt aus der Jungfrau annahm.

352 SFE 1103/ EES 440 ...all das findet seine Krönung und seinen vollen Ausdruck im Fiat der Jungfrau

353 Cf. SFE 1103/ EES 434: Neuer Adan-neue Eva: fiat voluntas tu- Fiat mihi secundum verbum tuum

a María, pero también luego a toda la Iglesia que sale del costado abierto del nuevo Adán...”³⁵⁴ en cuanto sponsa Christi— que está a su lado, siendo a la vez Su Cuerpo, en cuanto Madre de Dios y “prototipo y célula germinal” de la Iglesia y colaboradora en su obra de la redención³⁵⁵.

Tal nexo misterioso de María —nueva Eva— ser singular y su concreción en la Iglesia, no significa una igualación total de la ipseidad de María con la de los miembros de la Iglesia, ya que María posee el privilegio de una cercanía sin igual con su Hijo en cuanto Hijo de Dios y, sin embargo, ella, como “ayuda” —socia, *Gefährtin*— del Hijo³⁵⁶ está por el lado nuestro en cuanto María es la “protocélula de esta humanidad redimida”, en la cual por primera vez se realizó la purificación y la salvación, la plenitud con el Espíritu Santo”. Pues, “Antes de que el Hijo del hombre naciese de la Virgen, el hijo de Dios creó precisamente a esta Virgen como la llena de gracia y en ella a la Iglesia. Así está ella a su lado cual nueva creatura, aunque indisolublemente unida con él”³⁵⁷.

Se trata aquí de una grandiosa recirculación que abarca a la humanidad y su origen protohistórico y la relación con el mundo en su plenificación escatológica, pero también la creación entera, tanto del universo como los ángeles, de tal modo que la *ipseidad* de María se interrelaciona misteriosamente con la de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, en una amplitud y profundidad creatural sin igual que, posteriormente, logra formular el dogma de la ascensión de María. Pese a que

354 M 408/ F 211 Das Hervorgehen Evas aus der Seite des ersten Adam wird als Vorbild des Hervorgehens der neuen Eva-und darunter ist einmal Maria, sodann aber die ganze Kirche zu verstehen-aus der geöffneten Seite des neuen Adams gedeutet. Cf. SFE 1103/EES 432.

355 SFE 1111 /EES 440 Wenn wir Adam eine reichere Ausstattung an Natur-und Gnadengaben zuschreiben dürfen als allen seinen Nachkommen (mit Ausnahme des “Menschensohnes” und seiner Mutter), so doch nicht die ganze Fülle wie Christus: weil ja erst der Gottmensch die Vollendung dessen bringen sollte, was in Adam seinen Anfang genommen hatte. Dass Adam der ergänzenden Gefährtin bedurfte und dass beide bestimmt waren, ein Geschlecht von Menschen hervorzubringen, scheint mir darauf hinzuweisen, dass er allein nicht die Fülle der Menschheit in sich verkörperte, sondern dass sie erst durch das ganze Geschlecht verwirklicht werden sollte.

356 SFE 1110/ EES 438 : Wir müssen annehmen, dass kein späterer Mensch dem Menschen Jesu von Natur aus so sehr geglichen habe wie Adam (Die Gottesmutter dürfen wir nicht in den Vergleich einbeziehen, weil sie in anderer Weise ihrem Sohn einzigartig nahestand).

357 M 407/ F 211Ehe der Menschensohn aus der Jungfrau geboren wurde, erzeugte der Gottessohn eben diese Jungfrau als die Gnadenvolle und in und mit ihr die Kirche. So steht sie als ein neues Geschöpf neben ihm, obwohl unlöslich mit ihm verbunden.

esta grandiosidad universal de la *Eigenart* de María proyecta su relevancia más allá de los contornos de la persona singular concreta en su dimensión histórica colectiva, Edith Stein no finaliza su obra *Ser finito y Ser eterno ahí*, sino que invita a volver a la encarnación del Hijo de Dios hecho carne por obra del Espíritu Santo, lo cual permite detenernos en la ipseidad de María Virgo/Mater y su relevancia para nosotros “a modo del Espíritu Santo”.

4) MARÍA VIRGO/MATER Y NUESTRA IPSEIDAD “A MODO DEL ESPÍRITU SANTO”

Si bien Edith Stein, antes de finalizar *Ser finito y Ser eterno VIII*, invita a retornar a “la humanidad concretamente vivida por el Verbo encarnado”, aunque sin mencionar que dicha encarnación se realiza ex *Maria virgine* “por obra del Espíritu Santo”, la misma ipseidad de María en cuanto “protocélula de la humanidad redimida”³⁵⁸ adquiere su relevancia para nosotros a partir de escritos steineanos breves que iluminan la concreción de dicha *Eigenart* mariana, descubierta en la obra maestra steineana³⁵⁹. Efectivamente, tal *Eigenart* emerge en cuanto *Virgo/Mater*, cuando la autora aborda la especificidad de la mujer en interrelación con los problemas contingentes del mundo, junto con la urgencia de la formación de la persona humana, teniendo dicha formación en María el “prototipo de lo femenino”. Para tal abordaje steineano resulta decisivo que Edith Stein comprenda la especificidad de la mujer en el mundo por su estrecha relación con el Espíritu Santo, en cuanto amor servicial auxiliador — título propio del Espíritu Santo “Consolador-Paráclito” en términos joánicos— que “encuentra su imagen más completa en la Virgen purísima, esposa de Dios y madre de todos los seres humanos [...]”³⁶⁰. La mujer de hoy, entonces, está

358 M 407/F 211 Die Kirche ist die aus Christus neuerzeugte, erlöste Menschheit. Die Urzelle dieser erlösten Menschheit ist María, in der sich zuerst die Reinigung und Heiligung durch Christus, das Erfülltwerden mit dem Hl.Geist vollzog.

359 Se trata sobre todo de los “Textos espirituales”, que no se puede reproducir en su totalidad en la versión original, ya que no disponemos del v. 1 de Geistliche Texte.

360 M 407/ F 178: Sie ist in ihrer Jungfräulichkeit reines Urbild des Frauentums, indem sie an der Seite dessen steht, der Urbild allen Mannestums ist, und die ganze Menschheit ihm zuführt. Liegt in diesem Frauentum, das dienende Liebe ist, ein eigentümliches Abbild der Gottheit vor? Dienende Liebe ist Beistand, der allen Geschöpfen zur Hilfe kommt, sie zur Vollendung zu führen. Das ist aber der Titel, der dem Hl.Geist gegeben wird. So könnten wir im Geist Gottes, der ausgegossen ist über alle Kreatur, das Urbild weiblichen Seins sehen. Es findet

invitada a realizar su especificidad —Eigenart— como María “a modo del Espíritu Santo”.

Tal concreción no deja lugar a dudas que para Edith Stein “el género humano es de índole doble, varón y mujer”³⁶¹, ya que tiene su prototipo en el mismo ser de Dios trino y uno en cuanto el Espíritu Santo no solo es el amor entre el Padre y el Hijo, sino que tiene un *modus essendi* —una hipóstasis— propia, es Don y Donante, que impregna también, de modo análogo, su identidad personal a la mujer en cuanto “recibiendo” su existencia a partir del varón y “dándole” a su vez su perfección al modo del ser de este, por cierto, con una semejanza y mayor desemejanza en proporción desproporcional respecto a María. Efectivamente la *Virgo/Mater* se relaciona con el Espíritu Santo de modo único, singular, *ex* —*Maria Virgine*, reza el Credo— y sin embargo al modo de mujer, ya que, según Edith Stein, “Ella no quiso ser otra cosa que la esclava del Señor, la puerta a cuyo través pudiese entrar en la humanidad: pues no solo por sí misma, sino por su «dulce retorno» había ella de volvernos a traer la salvación perdida”³⁶².

No cabe duda de que la *Virgo/Mater* se torna así “posibilidad de salvación” “real”, —“mística”—, acota Edith Stein, “para nosotros”, pues “por su especialísima unión a Cristo, debe tener una unión real... con los otros miembros de la humanidad”³⁶³, en un “real ser uno con el otro de todos los cristianos”. De

sein vollkommenstes Abbild in der reinsten Jungfrau, die Gottes Braut und aller Menschen Mutter ist...Wenn María Urbild reinen Frauentums ist, so wird Marien-nachfolge Ziel der Mädchenbildung sein müssen.

361 M 406/ F 176ss: Dass an der Schwelle vom alten zum neuen Bunde neben dem neuen Adam die neue Eva steht, ist der deutlichste Beweis für die Ewigkeitsbedeutung und dne Ewigkeitswert der Geschlechtertrennung.

362 M 343/ F 106 Das reine Bild weiblichen Wesnes steht uns vor Augen in der Immakulata, der Jungfrau, die voll war des Heiligen Geistes, der Tempel, in dem er seine Wohnung aufgeschlagen und die Fülle der Gnade, alle seine Gaben niedergelegt hatte. Sie wollte nichts sein als die Magd des herrn, die Pforte, durch die er eingehen konnte in die Menschheit: denn nicht durch sich selbst, sondern durch ihren “holden Spross” sollte sie uns das verlorene Heil wiederbringen. Als Mutter Gottes und Mutter aller Gotteskinder ist sie über alle Menschen auf den Thron der Herrlichkeit erhöht und mit ihr die Mutterschaft selbst geheiligt; als Jungfrau zeigt sie die jungfräuliche Schönheit und Gottgefälligkeit, zugleich die Fruchtbarkeit jungfräulicher Reinheit; als Königin die sieghafte Kraft dienender Liebe und unversehrter Reinheit. Zu ihrem Vorbild muss jede Frau aufschauen, die ihre Bestimmung erfüllen will”.

363 M 408 / F 212 Die Bezeichnung Marias als unsere Mutter ist kein blosses Bild, María ist unsere Mutter im realsten und eminenten, d.h. die irdische Mutterschaft übertreffenden Sinn. Sie hat uns unserem Gnadenleben nach geboren, indem sie ihr ganzes Sein, Leib und Seele, in die Gottesmutterchaft hineingab. Darum besteht eine intime Verbundung von ihr zu uns: sie liebt uns, sie kennt uns, sie ist bestrebt, einen jeden von uns zu dem zu machen, was er sein soll, vor allem: jeden in die nächste Verbindung zum Herrn zu bringen. Das gilt für alle Menschen; es muss aber für die Frauen noch eine besondere Bedeutung haben: in ihrer Mutterschaft, der natürlichen und übernatürlichen, und in ihrer Gottesbrautenschaft setzt sich gewissermassen Mutterschaft

hecho, la Iglesia se configura en Cuerpo Místico de Cristo en la medida en que la carne —*Leib*— es “carne viviente”, y el espíritu que la vivifica es el Espíritu de Cristo, que desde la cabeza afluye a los miembros”³⁶⁴. Pero vale de María que “esta mujer... llamada a la más alta maternidad... antes del anuncio de esta elección, en contraposición con toda la tradición de su pueblo, no había elegido para sí la condición de esposa y de madre”, es decir, ella estaba decidida a vivir sin vinculación terrena³⁶⁵. Por eso, “la virginidad libremente elegida de María”³⁶⁶ es “el modelo para todos nosotros, hombres y mujeres” en cuanto discípulos de Cristo, Hijo del Padre y de María.

Más todavía, en la medida en que, para Edith Stein, el ser singular concreto de María y su disponibilidad total para el Señor se expresan en las palabras “he aquí la esclava del Señor”, que excluye toda otra vinculación³⁶⁷, ella es “nuestra madre”. Por eso, cada discípulo de Cristo”, sea laico, sacerdote o mujer consagrada, tiene la posibilidad de ser fecundo por el Espíritu Santo, de modo semejante con mayor semejanza con respecto a María. En efecto, pese a las peculiaridades de cada una de las *ipseidades* específicas de las diversas “vocaciones” en el Cuerpo místico de Cristo, a todas ellas es común la participación en el secreto nupcial entre el “Cuerpo místico” y su “Cabeza”,

und Gottesbrautschaft der Virgo-Mater fort. Und wie das Herz die Organe des weiblichen Körpers in ihren Funktionen unterstützt und sie erst möglich macht, so dürfen wir an ein Mitwirken Mariens überall dort, wo eine Frau ihren Frauenberuf erfüllt, glauben. Cf. F 220.

364 M 406/F 210 Dies reale Einswerden mit Christus hat aber ein Glied-zu-Glied-Werden mit allen Christen zur Folge. So gestaltet sich die Kirche zum mystischen Leib Christi,. Der Leib ist lebendiger Leib, und der Geist der ihn belebt , ist der Geist Christi, der vom Haupt den Gliedern zuströmt. Der Geist aber, der von Christus auströmt, ist der HL.Geist: so ist die Kirche der Tempel des Hl.Geistes.

365 M 517/(F 179): La consideración del orden de la redención nos ha mostrado ya que no existe un fin completamente indiferenciado para todas las mujeres. María misma es el más claro ejemplo al respecto, pues ella, con la elección de la virginidad, se distancia de aquello que, según la tradición de su pueblo, constituía la tarea de la mujer. Aunque su tarea en la historia de la humanidad es única, continuamente vemos también, sin embargo, en el curso de los tiempos mujeres que tienen claramente esta misión especial.

366 M 514/ EES 177..diese Frau, die zur höchsten Mutterschaft berufen war, hatte vor der Verkündigung dieser Erwählung, entgegen allen traditionen ihres Volkes, nicht Ehe und Mutterschaft für sich gewollt. Sie war entschlossen, frei von geschlechtlicher Bindung zu leben. Als “Magd des Herrn” gebar sie Gottes Sohn un gehorchte dem Mann, der ihr zu ihrem und des Kindes Schutzes zur Seite gestellt wurd”.

367 M 515/ F 178:In diesem Punkt ist die frei gewählte Jungfräulichkeit Mariás Vorbild für alle Menschen, Männer und Frauen. In dem andern Punkt aber sehen wir ein Spezificum. In dem “Siehe, ich bin eine Magd des Herrn” ist Mariás ganzes Sein ausgesprochen.. Es ist Diensbereitschaft für den Herrn und schliesst darum jede andere Bindung aus.

Cristo, pero también el encontrarse “frente” a este Esposo en cuanto esposa³⁶⁸.

Lo llamativo es que Edith Stein no introduce la nupcialidad en la relación ni del discípulo ni de María, con el Espíritu Santo, —atribuyéndole el venerable título “esposa del Espíritu Santo” una sola vez³⁶⁹ —, sino que destaca a María como “esposa de Dios”, es decir, la sitúa en el amplio margen de la alianza en cuanto plan salvífico de Dios, concibiendo nuestra relación con el Espíritu Santo como “a su modo”, es decir, como “auxilio” para otros, en el doble sentido de ayudar en lo que se refiere a las necesidades de toda índole del ser humano, pero también llevando el ser “uno mismo” de otros a la máxima perfección posible, de modo semejante con máxima semejanza a como lo lleva a cabo la Tercera Persona en la Trinidad, el Espíritu Santo, con respecto al Hijo y al Padre.

Si bien, la relación de María Virgo Mater con el Espíritu Santo se concreta de modo inminente en el ser “auxiliadora” ella y nosotros, Edith Stein afina dicha relación al describir a María como “co-redentora”, poniéndola al lado de Cristo, único redentor de la humanidad, con una cierta “invisibilidad”, visible solo en los efectos, a modo del Espíritu Santo. Pues, según Edith Stein, en María no vemos al Señor (como sucede en el sacerdote, que actúa “in persona Christi”), sino que a ella:

“La vemos al lado del Señor. Su servicio es un servicio que ella ejerce de forma inmediata para él, es intercesión que ella le

368 Las Bodas del Cordero: (Ap 21,2 y 9ss). Así como el mismo Cristo descendió del cielo a la tierra, así también su esposa, la Santa Iglesia, tiene su origen en el cielo: nacido de la gracia de Dios y con el Hijo de Dios ha descendido del Cielo, de modo que está unida a Él indisolublemente. Ha sido construida con piedras vivas; su piedra angular fue colocada cuando la Palabra de Dios asumió la naturaleza humana en el seno de la Virgen. En ese momento, entre el alma del Niño Divino y de la Virgen madre se realizó el vínculo de la más íntima unión, conocido con el nombre de desposorio. Escondida para el mundo había aparecido la Jerusalén celeste en la tierra. De esa primera unión esponsal tenía que nacer toda piedra viva, es decir, toda alma despertada a la vida por la gracia. La Madre-Esposa llegaría a ser la Madre de los redimidos; como la célula germinal de la cual surgen siempre nuevas células, ella construiría la ciudad viviente de Dios. Este misterio escondido le fue revelado a san Juan cuando estaba con la Virgen madre al pie de la Cruz y fue entregado a ella como hijo. Allí comenzó la existencia visible de la Iglesia: había llegado su hora, pero aún no su perfección. Ella vive, ella está desposada con el Cordero, pero la hora del festivo banquete nupcial llegará solamente cuando el dragón sea definitivamente vencido y los últimos de los redimidos haya llevado su combate hasta el final, Elevación de la cruz 165: bajo la Cruz la Virgen de las vírgenes se convirtió en madre de la gracia.

369 Cf. Geistliche Texto v 2, 208.

presenta a él a favor de los seres humanos, es distribución de gracia que, recibéndola en sus propias manos, la transmite a los seres humanos. Ella no representa al Señor (como el sacerdote), sino que lo secunda”³⁷⁰.

Este peculiar modo de ser y actuar de María — su *Eigenart* —, lo podemos observar concretamente en las bodas de Caná:

“Su mirada silenciosamente escrutadora supervisa todo y descubre dónde falta algo. Y, antes de que alguien lo advierta, antes incluso de que se produzca la perplejidad, ella ha procurado ya la ayuda. Ella encuentra medios y caminos, da las indicaciones necesarias, todo completamente en silencio, inadvertidamente [...]”.

Para Edith Stein tal proceder —sin duda “a modo del Espíritu”—, se confirma por el obrar de dicho Espíritu en “las secretas profundidades”, donde “se ha preparado y realizado oculta y silenciosamente la obra de la redención; y así continuará hasta que al fin de los tiempos lleguen todos a la perfecta unidad”. Efectivamente,

“En el eterno silencio de la vida intradivina se decidió la obra de la redención. En lo oculto de la silenciosa habitación de Nazaret vino la fuerza del Espíritu Santo sobre la Virgen que oraba en soledad y realizó la encarnación del Redentor. Reunida en torno a la Virgen que oraba en silencio, esperó la Iglesia naciente la nueva efusión del Espíritu, que la debía vivificar para una mayor claridad interior y para una acción exterior fructuosa”³⁷¹.

Pero más que el silencio que rodea la identidad personal de María en relación con el actuar del Espíritu Santo, tanto en su dimensión individual como

370 M 515/ F 178: In María sehen wir nicht den Herrn, sondern wir sehen sie selbst immer an der Seite des Herrn. Ihr Dienst ist Dienst, den sie unmittelbar ihm leistet, Fürbitte, die sich für die Menschen bei ihm verwendet. Gnadenspendung, die an die Menschen weiterleitet, was sie aus seiner Hand empfängt. Sie repräsentiert nicht den Herrn, sondern sekundiert ihm.

371 La Oración de la Iglesia, 15.

colectiva, a Edith Stein parece interesarle, sobre todo en la *Eigenart* de María, que “la Virgen guardaba en su corazón la palabra de Dios”, lo cual hace de ella “el modelo de aquellas personas atentas” a la Palabra de Dios, en las cuales se revive continuamente la oración sacerdotal de Jesús. Pues tales personas no solo “guardan” lo escuchado en su interioridad, iluminados sus “ojos del corazón” por el Espíritu Santo, sino lo re-flexionan como María, al modo de una “buena filósofa” —*Fides et Ratio* 88—. En este sentido Edith Stein insiste en que “el Señor eligió con preferencia a mujeres que como María se olvidaron completamente de sí mismas para sumergirse en la vida y pasión de Cristo, para que fueran sus instrumentos en la realización de grandes obras en el Iglesia”³⁷². La autora pregunta: “¿No era quizá el alma del salmista regio un arpa cuyas cuerdas sonaban al suave soplo del Espíritu Santo?, y, ¿del corazón desbordado de la Virgen María, llena de gracia, fluyó el himno del «Magnificat»?”³⁷³.

Si bien el corazón de María desborda en el “Magnificat” debido a “la abundancia de la plenitud del Espíritu Santo” al comienzo de su recorrido histórico, este mismo corazón pronto se convierte en “corazón traspasado”, por ser “herido por el Espíritu Santo”, a modo de aquel corazón del discípulo que re-nace para una “nueva visión de su espíritu”, al final del arduo proceso de configuración con su Maestro, como Edith Stein lo atestigua, siguiendo a Juan del Cruz. De hecho, dicho discípulo re-novado no solo siente el dolor del Crucificado, como María, sino su dolor se intensifica por la sobreabundancia de dones del mismo Espíritu Santo, de tal modo que:

“La imitación de María [...] no será la simple contemplación de María, sino la unión llena de confianza en ella. No es un camino al margen del seguimiento de Cristo: el seguimiento de María incluye el seguimiento de Cristo, porque María es la primera seguidora de Cristo, y la primera y más perfecta imagen de Cristo”³⁷⁴

372 La Oración de la Iglesia, 15.

373 La Oración de la Iglesia, 18.

374 M 516/F 179 Wenn María Urbild reinen Frauenstums ist, so wird Marien-Nachfolge Ziel der Mädchenbildung sein müssen. Wenn den Händen der Himmelkönigin die Ausspendung der Gnaden anvertraut ist, so wird der Weg zum Ziel nicht nur das Aufschauen zu ihr, sondern der vertrauensvolle Anschluss an sie sein. Es ist nicht ein Weg

Esto, vale para todos los hombres, aunque “para la mujer tiene necesariamente una importancia particular”. De ahí que en “nuestra maternidad natural y sobrenatural y en su sponsalidad con Dios, continúa en cierto modo la maternidad y sponsalidad de la *Virgo-Mater*”.

Esto significa para Edith Stein que: “así como el corazón de una mujer nutre y sustenta todos sus órganos corporales, así podemos creer que María colabora allí donde una mujer cumple con su misión femenina, igual que está presente la colaboración de María en todas las actividades de la Iglesia”³⁷⁵. Efectivamente,

“podemos resumir con una sola palabra todas las características femeninas que hemos considerado: maternidad. Solo que debe ser una *maternidad* que no se cierre en el ámbito estricto de los vínculos de sangre o de la amistad personal, y por eso ha de tener sus raíces en el amor divino, que es de alcance universal”³⁷⁶.

Esto significa un amor “a modo del Espíritu Santo” en cuanto “misericordia” —*rahamin*—, que brota desde dentro de las “entrañas de Dios mismo” y se vuelca hacia afuera a través de signos visibles —amor que tiene su arraigo más pleno en el corazón de María Virgen, Madre de Dios y Madre nuestra—. De ahí que para Edith Stein el título mariano *Madre de la Misericordia*, sin duda, es la mejor concreción de la *Eigenart* de María, su ser “llena de gracia”. Pues tal título no sólo verbaliza el dolor que María siente en solidaridad con nosotros

neben der Chrstus-Nachfolge : Marien-Nachfolge schliesst Christus-Nchfolge ein, weil María die erste Christus-Nachfolgerin und das erste und vollkommenste Christus-Nachbild ist. Darum ist ja auch Marien-Nachfolge nicht nur Sache der Frauen, sondern aller Christen. Sie hat aber für die Frauen die spezifische Bedeutung, sie zu ihnen gemässen, zur weiblichen Ausprägung des Christusbildes zu führen.

375 M 419/ F 221 Am innigsten aber ist von allen Frauen die Gottesmutter mit Christus verbunden; sie ist das Herz der Kirche, deren Haupt Christus ist. Ihres besonderen Beistandes werden sich alle Frauen erfreuen, die in diesem übernatürlichen Sinne Mutter sein wollen. Denn wie María durch ihr “mir geschehe nach deinem Willen” die ganze Menschheit in Christus geboren hat, so hilft sie auch denen, die Christus in den Herzen anderer erwecken wollen. So hat die Frau die Aufgabe der Mariennachfolge...

376 M 83/ F 11 und so können wir auch in dem einen Wort Mütterlichkeit das zusammenfassen, was wir als Eigenwert der Frau entwickelt haben. Nur muss es eine Mütterlichkeit sein, die nicht bei dem engen Kreis der Blutsverwandten oder der persönlichen Freunde stehen bleibt, sondern nach dem Vorbild der “Mutter der Barmherzigkeit”(María) für alle da ist, die mühselig und beladen sind; sie muss ihre Wurzel haben in der weltweiten göttlichen Liebe. Cf. Amor a la cruz 76 : como modelo de todos los tiempos tenemos a la Madre de Dios; como tipo de aquellos que asumen el peso del sufrimiento impuesto y soportándolo reciben su bendición.

—misericordia — sino que le da una plasticidad inaudita a la ternura materna —rahamin — en cuanto gracia sobreabundante, propia del Espíritu Santo³⁷⁷.

A modo de conclusión

Puede apreciarse que la *ipseidad* de María se configura a partir del *ipse* en cuanto “yo soy”, que María comprende desde su pertenencia total al Señor — como *Su* “esclava” —, Quien la eligió y constituyó “llena de gracia” —su nombre propio — para ser “madre de Dios, siendo ella de la misma — *idem* — especie humana, redimida de antemano. Tal *Eigen-art* mariana impregna no solo el ser de María, sino también su misión para con el Hijo de Dios y todo cuanto existe desde el origen protohistórico hasta el final escatológico de la historia en cuanto perfecta pro-existencia, posibilitada por el Espíritu de Dios y prolongada a Su modo. “Por obra del Espíritu Santo”, pues, se hizo posible en María la unión hipostática entre la naturaleza divina y humana, sin intervención de varón — el secreto de la *Virgo* — para ser *Mater* — *theotokos* — del Hijo de Dios y, de modo semejante, de todos los hombres, siendo tal ipseidad de la *Virgo Mater* la expresión femenina de su arquetipo eterno, el Espíritu Santo.

377 SFE 1111/ EES 440: und dass diese Entfaltung an das freie Mitwirken jedes einzlenen und das Zusammenwirken aller gebunden ist. Aber es liegt im Wesen des Menschen, dass jeder einzelne und das ganze Geschlecht das, wozu es seiner Natur nach bestimmt ist erst in einer zeitlichen Entfaltung werden muss.